14 SEPTIEMBRE 2025 24 DOMINGO ORDINARIO C

Lecturas 1ªÉxodo 32, 7-11.13-14;2º 1 Timoteo 1, 12-17;3º Lucas 15, 1-32

1. Meditamos: TRES PARÁBOLAS: la MONEDA, LA OVEJA, EL HIJO PERDIDO protagonizan el evangelio de hoy. Jesús nos revela en estas parábolas el CORAZÓN del PADRE, y llama a la puerta del nuestro para decirme: *iVUELVE, TE ESPERO!* Dios me busca. En el Reino de Dios todo es importante: Lo pequeño, como una moneda o una ovejilla perdida; y lo grande, como un hijo perdido. ¿No te asombra, cuando, en este vivir tan solos e insignificantes, hay ALGUIEN que te *echa de menos* – te espera – te ama?

El instante más **intenso** hoy: jel **ABRAZO** del **PADRE** con el **HIJO PRÓDIGO**! *¡Cómo se quieren!* exclamamos conmovidos, contemplando este convulso mundo tan frío y apresurados. La **Parábola** del **Hijo Pródigo** me ha hecho pensar:

1º ¡Qué Dios tenemos! Tan Padre, tan empedernido de la esperanza, tan pendiente de mí, ovejilla insignificante. En el cuadro de Rembrandt: El Retorno del Hijo Pródigo, las manos que abrazan al hijo, son: Una, de hombre -paternal - y la otra, de mujer- maternal. 2º ¡Cuántas distancias y soledades se esconden dentro de esta conmovedora escena! Hoy revivimos también los desgarros familiares: de padres e hijos, esposos y esposas; de los que dejaron el hogar de su inocencia, de sus creencias; los que viven sumergidos en sus sucias algarrobas y ambiciones. La Parábola no es sólo un acontecimiento entre un padre y un hijo, es la historia constante, contemporánea, de una Humanidad inundada de rupturas y desencantos; de hogares divididos, de abuelos abandonados. También, de gentes desaparecidas; de emigrantes, de huérfanos, de ahogados y pateras. También, del egoísmo de aquellos que, como el hermano mayor, nos instalamos en casa.

3º Hoy Jesús nos invita a asomarnos a los caminos de la vida y calcular las distancias que nos alejan a unos de otros, las espinas que nos clavamos unos a otros, la soledad que padecen muchos, aunque están viviendo juntos. El Hijo perdido regresó porque sabía que su Padre lo amaba. Cada mañana, Dios me envía una carta de amor que me dice: ¡Vuelve!

Pienso ahora en ti y en mí, ya mayores. No hemos abandonado el hogar, pero es posible que haya sido el hogar el que nos abandonó cuando murieron o se alejaron padres, hermanos y seres queridos. Añoramos el hogar perdido; tal vez nadie nos espera ya, ni nos echa de menos. Por eso, ahora, reza conmigo: Padre Dios, te pido confianza, ternura de corazón para saber que me amas, me esperas, me buscas. Hace años que nadie me echa de menos. Dijiste a los niños que vinieran a ti. Dímelo también a mí, ihaz que yo me lo crea! Y oigo ahora, en el fondo del alma, tu voz: No hace falta que vuelvas a mí, porque, YO YA ESTOY EN TI, y seguiremos siempre unidos.

2.- Acércalo a tu vida: Reza esta oración Dame, Señor, la gracia de la amargura por mis huidas y distancias, la nostalgia de tu Amor incansable. Dame la sensibilidad y ternura para salir al encuentro de los perdidos, para abrazar a los que regresan.